

# MALOCA

vientre, calor y luz en Ciudad Bolívar\*

Nelsy Merchán Muñoz  
Esperanza González Hernández

## Caracterización del espacio de trabajo<sup>1</sup>

Los barrios que conforman la localidad 19 de Ciudad Bolívar, en Bogotá, están constituidos por familias de diferentes partes del país desplazadas por la violencia; reinsertados unos, campesinos otros. Esto origina una gran diversidad de población, en condiciones económicas difíciles que crean una dinámica de violencia intrafamiliar y de desequilibrio afectivo.

El Colegio Distrital San Francisco, tiene 1500 estudiantes de Bachillerato (6° a 11°) repartidos en dos jornadas, mañana y tarde, que ingresan a través del Convenio con cuatro escuelas de primaria: San Francisco II -III, La Casona y la Celestino Mutis, en busca de la unificación del PEI. Los sábados funciona el "Bachillerato para Adultos y entre Adultos para la Convivencia Pacífica" que se realiza en 18 meses con el apoyo de Reinserción y cuenta con 220 estudiantes.

*"La Maloca representa el Cosmos porque en ella estamos y en ella nos protegemos"*

*(palabra ancestral)*

\* La experiencia se está desarrollando desde mayo de 1998 y se presentó al IDEP como proyecto de innovación en 1999, quienes financiaron la construcción de *La Maloca*, la cual se terminó el 11 de junio de 1999.

<sup>1</sup> Proyecto de Democracia, Multiculturalidad e Interculturalidad en el Colegio Distrital San Francisco.

## Justificación

La cabeza de la comunidad franciscana, Carlos Varela (Rector) permite que los maestros construyan sus sueños hacia la creación de un espacio de sentires mágicos y cálidos con los estudiantes. Surge entonces la necesidad de crear un espacio de encuentro para los estudiantes porque el cronograma escolar, la estructura del Colegio y la dinámica del Consejo estudiantil, continuaban con las costumbres y vicios de la política tradicional.

Este sueño se cristaliza en un lugar: *Maloca*, en respuesta a la inquietud del Departamento de ciencias sociales y a los estudiantes del Consejo estudiantil, personas que desafiaron la homogeneidad porque sabían que nuestra esencia trasciende lo pasivo, lo normativo, la seguridad, lo conocido. *Maloca* es un espacio autónomo, crítico, afectivo, un lugar donde el conflicto es sinónimo de crecimiento y aprendizaje, donde se valida el derecho a equivocarnos y a aprender del error sin miedo a ser lo que somos y a decir lo que pensamos y sentimos, un lugar que nos lleva a descubrir lo desconocido y a no temerle.

Desde allí tratamos de que se recupere la trascendencia, el despertar interior, el derecho y el deber de compartir, nuestra identidad, los lazos afectivos con nuestros antepasados, con la *Pacha Mama* (Madre Tierra), con nosotros mismos y con el otro.

*Maloca*, gran mujer en posición de parto, símbolo que representa la fuerza, la transformación y la luz, nos invita a diario, desde el patio central del Colegio Distrital San Francisco, a nacer a la colectividad, a la armonía y a la reflexión, a la recuperación del poder y a la dulzura de la palabra que nos conduce a una expansión multicultural.

La *Maloca*, sitio por excelencia de la palabra, es escenario de apertura e intercambios de saberes, conocimientos y experiencias. Allí los estudiantes pueden expresarse y ser reconocidos, a la vez que se aporta a la construcción del conocimiento y a la convivencia. Allí se comparten diferentes concepciones sobre el origen del mundo, de las culturas y grupos étnicos, lo cual enriquece el espíritu y posibilita el despertar del ser cognoscitivo y afectivo sin aferrarse a una sola visión. Esto permite que se pueda negociar y reconocer saberes que posibiliten el aprendizaje.

La interculturalidad, eje en la *Maloca*, presupone un análisis metodológico y sistemático de las culturas para realizar comparaciones adecuadas y coherentes que sirvan a los contenidos de una enseñanza pluralista.

La relación armónica de los grupos étnicos (afro-indígenas) con la naturaleza es un aspecto tratado en la *Maloca*, lo cual ha posibilitado entender y sensibilizar a los estudiantes hacia otros modos de reconciliarnos con el cosmos, con nuestros pares y con nosotros mismos.

## Visión de la *Maloca* y su construcción

El fundamento de la vida en los pueblos indígenas es *el amor*. Este valor, de contenido universal, se ha cultivado milenariamente por medio del ritual, que es el corazón de la cultura. En el rito, que se realiza cotidianamente en la *Maloca*, se conjugan la vida personal y social de la comunidad. La *Maloca* es el centro microscópico que funciona holográficamente con el universo; allí se abre el campo al amor y se dinamiza el poder de la palabra.

La concepción de lugar para la vivencia de la democracia, se genera desde el sentir de dos maestros de Ciencias Sociales: Ruby Quiñonez y Ricardo Silva Calixto, quienes buscan hacer tejido social desde la multiculturalidad, partiendo de la expresión orgánica, «la palabra», para entrelazarla con el corazón, el pensamiento, el hacer y el saber. Esta concepción es acogida por sus compañeros del área para ser dinamizada como proyecto transversal. Cada uno de ellos conforma el escenario para el gran reto: la construcción de *La Maloca* y cómo cambiar las relaciones interculturales.

*La Maloca*, según la cultura Uitoto Murui, constructores de este espacio sagrado al interior de la comunidad franciscana, es también un sitio donde se vivencia el respeto, la convivencia, el valor de la palabra, la concertación y la relación estrecha y significativa del ser humano con el Universo, la *Pacha Mama*, y genera una cosmovisión de vida integral.

Esta propuesta pedagógica se inicia cuando los Sabedores Uitotos, a través de rituales y del *mambeo*, preguntan a nuestros ancestros Muisca si el Colegio Distrital San Francisco es un lugar apropiado energéticamente para la construcción y si ésta va a generar e irradiar valores de crecimiento y respeto a la comunidad franciscana y aún más allá de sus puertas. La respuesta

es favorable. Romualdo, uno de los indígenas uitotos y estudiante de Derecho de la Universidad Nacional, realiza un conversatorio con los maestros y estudiantes para explicar la aceptación, contando cómo a los ancianos se les había profetizado una Maloca en Ciudad Bolívar y cómo ellos se estaban preparando para este gran acontecimiento; luego habla de la cosmovisión de la *Maloca* para su comunidad y del significado del aprendizaje en la *Maloca* para los niños.

La limpieza espiritual del lugar, y de la comunidad en general, se realiza durante 7 días y 7 noches a través de rituales y mambeo en las horas de la noche, pidiendo protección y sabiduría de los ancestros Muisca para aquellos que tienen una gran labor educativa en aquel espacio mágico.

Se da inicio a la construcción en sí de la *Maloca* entre los indígenas uitotos y los estudiantes adolescentes del Colegio, tejiendo la palma, los saberes, los sentimientos y las experiencias de la multiétnia, reconciliándose y reconociéndose cada uno en el otro.

Para la entrega de la *Maloca* a la comunidad Franciscana, nuestros Sabedores indígenas permanecen en ella con sus familias por tres días en ayuno y preparan este espacio para sus hermanos menores (nosotros). Luego, en la noche del tercer día, 11 de junio de 1999, se convoca a la comunidad.

Esa noche se viste de luna y estrellas, y la danza cósmica, el abuelo fuego, el mambeadero, las plantas sagradas, nos esperan mágicamente en la *Maloca*. En ese vientre tibio somos uno: nuestros ancestros, ancianos sabedores, indígenas, estudiantes, maestros, padres de familia, invitados y la comunidad en general, unimos nuestras manos y danzamos al unísono con los cantos e instrumentos de los sabedores hasta el amanecer. Sólo hay un gran requisito: compartir. La entrega y recibimiento de la *Maloca* siembra esperanza y reivindica al ser con lo natural, con lo sagrado, con dar y recibir. Desde aquella noche, el que entra y sale del vientre de *Maloca* es transformado y vuelve a nacer para ser mejor.

Este sitio sagrado se ha convertido en el centro de participación democrática que propicia y alimenta actitudes de liderazgo, sentido de pertenencia y tolerancia, desarrollo de la paz, aceptación de la diferencia, la solidaridad y la convivencia armónica con el entorno, con nosotros mismos y con los demás.

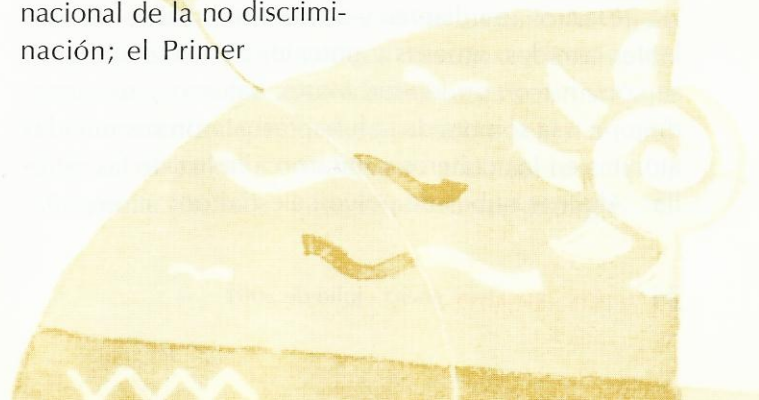
Este proceso ha generado en la comunidad educativa una conciencia colectiva que ha permitido canalizar las relaciones de poder, creando una participación activa en la institución. Además, maestros y estudiantes acceden a otras formas de percibir el mundo desplazando estructuras rígidas de pensamiento, palabra, sentires y generando nuevas búsquedas a través de una propuesta en construcción: pedagogía de los sentidos sustentada en la identidad, el amor y la credibilidad en sí mismo.

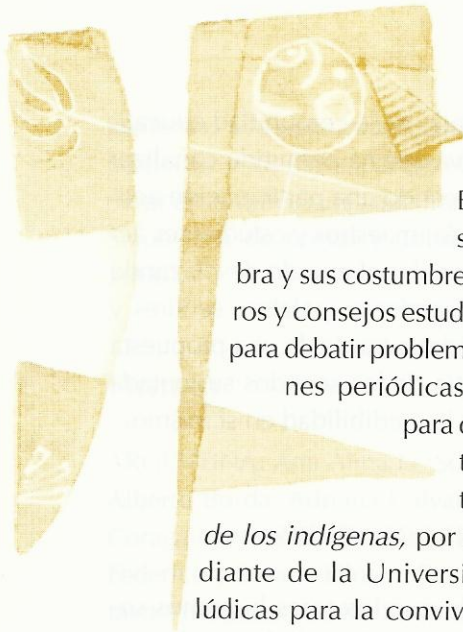
## Descripción de las experiencias

Partiendo del principio de que los seres humanos somos únicos y tenemos diferentes formas de ver el mundo, *Maloca* ha permitido canalizar inquietudes, potencialidades y creatividad, y mirarnos de manera más afectiva, crítica y sin juzgamientos. *Maloca* ha creado, al interior del Colegio, un puente entre las diversas áreas del conocimiento, para asumir el reto de una educación interdisciplinaria donde la fragmentación y la disociación razón-afecto se desplacen hacia una pedagogía integradora.

Desde *Maloca* se convoca al *Encuentro de saberes*, actividad que periódicamente atrae aproximadamente 300 personas no sólo de la colectividad franciscana, sino de la comunidad en general: instituciones educativas de Ciudad Bolívar y de Bogotá, grupos de maestros de otras regiones del país, ONGs, participantes en diversos diplomados de la ciudad e investigadores, entre otros.

En este *Encuentro de saberes*, se han podido trabajar: relaciones ser humano-naturaleza, concepciones de paz, de convivencia, de género; conceptos de multiculturalidad étnica, política, regional, cultural; limpiezas y sanación del cuerpo y del espíritu; talleres de sensibilización, de etnobotánica y medicina tradicional; encuentros de saberes sobre visiones teológicas; foros sobre los derechos reproductivos de la mujer; conversatorio para destacar y reflexionar sobre el día internacional de la no discriminación; el Primer





encuentro de estudiantes de secundaria de Ciudad Bolívar; rituales indígenas sobre el valor de la palabra y sus costumbres; encuentros de profesores y consejos estudiantiles de Ciudad Bolívar para debatir problemas de la Localidad; reuniones periódicas del Consejo estudiantil para discutir la problemática interna; presentación de la tesis *Problemática actual de los indígenas*, por una indígena uitota estudiante de la Universidad Nacional; Jornadas lúdicas para la convivencia pacífica; reconocimiento de la problemática de Ciudad Bolívar a través de historias de vida, y la Noche cósmica, donde se resaltaron dos miradas: *científica* y *espiritual*, y se desarrolló el tema del ser y el cosmos.

### Algunas actividades

Asumiendo el reto de la interdisciplinariedad, las áreas de Ciencias Sociales y Naturales -cada una con concepciones y dinámicas de trabajo distintas- se unen a través de la *Noche cósmica* para tejer un hilo conductor en la reconciliación del *pensamiento mágico* y el *pensamiento científico*, formas tradicionalmente han sido antagónicas. Una lluviosa noche de abril, con nubes oscuras y frío intenso, cada miembro de la comunidad, a su manera, convocó espiritualmente al universo para que despejase el cielo: se cruzan tenedor y cuchillo, visualización y meditación, rezos y oraciones, que unen los lazos energéticos del ser y el cosmos como una primera relación cósmica de aquella noche y, ante nuestros ojos, mágicamente se despeja el cielo para que la comunidad franciscana y sus invitados puedan recordar que la ciencia ha avanzado en el conocimiento del cosmos y que la tecnología nos posibilita el asombro y la emoción en la contemplación de algunos de sus fenómenos.

Nuestros estudiantes y asistentes, a través de esos lentes temidos, gruesos y potentes de los telescopios, se convirtieron en Júpiter, Marte, Saturno y se escondieron en la sombra de la luna, resbalaron sus miradas atónitas en los cráteres y titilaron a la luz de las estrellas. Algunas nubes de polvo celestial nos acompaña-

ron esa noche, permitiéndonos sentir la inmensidad del cosmos y la motita de polvo que somos en el universo..., mientras tanto, en el tibio vientre de *Maloca*, tres invitados especiales de la noche nos llevaron por el hilo conectivo de la palabra para ser tejidos por la luz energética del cosmos y transportarnos más allá de su formación académica (ingeniero químico, antropólogo e ingeniero industrial), a nuestras propias búsquedas, más allá de lo racional, desde la *Deobiotonia*, Oscar Villalobos; la *Cosmovisión Maya*, Francisco Quiroga y la *Cosmovisión Oriental*, Camilo Ramírez.

Esa noche nos hicieron comprender que somos un elemento integral del equilibrio universal, que nada sucede en el macrocosmos sin que inflencie la vida del ser humano. Así, la influencia magnética y energética hacen que cada uno tenga un camino singular de búsqueda que olvida al llegar al plano de la tierra, distrayéndose y caminando dormido por la vida sin resolver aquello que en el ser interno le es conflictivo, como la dificultad de reconocer y aceptar diferente al otro, las emociones que consumen las energías (miedo, culpa, resentimiento, ira, depresión), las enfermedades, que son la materialización de conflictos internos, participando consciente o inconscientemente del caos de la humanidad que nos ha llevado a la destrucción de nosotros mismos, de la naturaleza y del otro.

Este conversatorio se constituyó en puente entre el saber mágico y el saber científico, entretejiendo preguntas y comentarios en torno a la necesidad de validar hechos que existen, aún cuando no sean explicables en el ámbito científico.

Esa noche, el encuentro tejió en nosotros la integración de nuestro ser fragmentado, pues la escuela contribuye en gran parte a través de los saberes de las disciplinas. Comprendimos que el *pensamiento científico* es importante, pero también entendimos que el *pensamiento mágico* es inherente al ser humano y que no puede estar fuera del contexto escolar, por ello debemos construir, desde la escuela, un ser integral.

Otras actividades convocadas desde *Maloca*, han propiciado la apertura de la conciencia y del pensamiento en busca de seres más móviles y auténticos. Un ejemplo lo constituyó el *Encuentro de saberes sobre visiones teológicas*, en octubre de 1999.

A este primer encuentro de religiones en *Maloca*, asistieron tres estudiosos para compartir sus vivencias

en la religiosidad de África presente en Colombia, la Misión Laica católica y el Chamanismo.

En este conversatorio, vimos que el Chamanismo y la Santería, originaria del África, han sido invisibilizadas y estigmatizadas por otras religiones de mayor aceptación cultural. Tanto en el Chamanismo como en la Santería, la palabra tiene poder, con ella se evoca, invoca, conjura, ruega, maldice, ora. En la Santería, todo tiene su símbolo y un significado, toda la existencia tiene sentido en lo religioso, antes del nacimiento y después de la muerte. Lo sobrenatural, lo mágico, lo invisible, se perpetúan en el ser. Los conjuros, la danza, los ritos, el canto son un medio vital para la vida. Desplazan su yo individual al yo colectivo, viven para la comunidad, todos son tíos, hermanos, primos, hay gran camaradería y ayuda mutua. Extraen de la naturaleza lo necesario para vivir, y no pretenden dominarla ya que son parte de ella, pues a un niño, cuando nace, lo "ombligan" con una planta determinada para que tome las características de ella.

En el Chamanismo no hay diferencia, la vida es una danza, un rito; lo colectivo es parte natural del ser humano, lo invisible, lo mágico trasciende y transforma, se perpetúa desde sus ancestros; la *Pacha Mama* es la Madre, el río es su tío, los árboles son sus hermanos y el Cosmos es su hogar.

En lo católico se reflexiona su papel histórico-protagónico en otras culturas, buscando reivindicar lo colectivo, el perdón, la palabra, la espiritualidad y la esencia del ser.

Este espacio de encuentro genera controversia con los expositores, estudiantes y maestros, permitiéndonos abrir nuestra conciencia a un mundo más amplio, donde caben las diversas religiones fundamentadas en una misma búsqueda y apartando la concepción de un mundo temeroso de un Dios castigador y de un infierno que espera como castigo después de la muerte.

En la memoria colectiva de la comunidad franciscana han quedado grabadas ideas, discusiones e inquietudes de estudiantes de primaria y secundaria de las localidades: Ciudad Bolívar, Tunjuelito y Kennedy reunidos a través del *Encuentro de jóvenes para la discusión del Plan Colombia*, realizado en Octubre de 1999. Este Encuentro giró en torno a la preocupación que tendría cualquier ciudadano interesado por el destino de su país. El proceso de paz, el costo de la guerra

y el Derecho Internacional Humanitario. Los jóvenes participantes reconocieron en Colombia, un país hermoso, policromático y rico en diversidad por el que vale la pena vivir; también retomaron y asumieron su papel protagónico al interior del conflicto en busca de un país que dignifique la vida.

Para José Luis, estudiante de grado octavo en la mañana, *Maloca* es "*Un centro de conocimiento y sabiduría, una fuerza cósmica que se impregna dentro de mí*"; Camilo, representante de grado once al Consejo estudiantil, acepta que "*El hombre necesita un lugar en el que pueda desplegar múltiples facetas de su vida buscando la resolución de problemas en los suyos o sencillamente en pos de su bienestar. La Maloca es un avance considerable en la tecnología sin cables*". Como ellos, una inmensa mayoría de estudiantes tiene en sus apuntes y en su ser las inquietudes que estos encuentros les han generado; sin embargo, unos pocos aún no entienden el significado real de este espacio, y su frágil sentido de pertenencia a la vida a través huellas de violencia en su memoria corporal, genera temor a lo nuevo, a lo afectivo, a lo diferente, al amor. La Maloca, la mujer en parto, la mujer transformadora, tras sus rejas, espera ser liberada cuando estos pocos se reconcilien consigo mismos para la aceptación del amor.

### Una clase en Maloca

Es una fiesta al aprendizaje. La panela, la piña, la harina de yuca se preparan para el gran festín, *¿no falta nadie más?*, se preguntan entre risas, lápices y libros uno que otro anfitrión, y el alborozo llega ya, pues falta doña Olla, la madera y el gran señor Fogón, corre uno y otro, por fin llegan los despistados y se da comienzo a la magia del saber. Pitágoras empieza con su gran teorema, pero un cateto se ha perdido y puso en apuros a Peter, Jhoana, Jimi y Dari, y a muchos más. La maestra que está entre el abuelo Fuego y doña Olla, revuelve la caguana que ya va a estar, pues es la bebida que le enseñaron los indígenas Uitotos para endulzar la palabra de aquellos que hablan sin parar o de aquellos que no hablan porque todo está dicho ya. Aparecen Milena, Bernarda, Leidi, Miller y Carolina, que se la saben todas, y el problema ya está, y qué de los que preguntan y no paran sin cesar: Danilo, Ferney, Marcela,

Jaime y otros más.

La caguana se sirve; uno a uno llegan. Entre sorbo y sorbo cada uno expresa qué se siente en aquella clase en el tibio vientre de *Maloca*, olor a leña, olor a campo, olor a hogar, olor a abuelo, olor a madre, olor, olor a tierra, olor a amor.

Es así como el aprendizaje se vuelve dinámico: primero desde la interacción con el otro a través de sus saberes, y luego, permitiendo permear el conocimiento sin la negación del otro ni del concepto, sino tejendo la palabra para dar una nueva forma al saber.

## Dificultades

Se han presentado dificultades en el Proyecto como adecuar mejor el espacio para desarrollar una mayor integración de todos los pares.

Las actividades académicas y las responsabilidades docentes no han permitido un desarrollo eficaz de los Comités y del cronograma. Además, las actividades lideradas por el departamento de Ciencias Sociales, jornada de la mañana, no han logrado la articulación ni la participación directa y activa con las otras áreas, incluyendo las jornadas de las escuelas de Convenio, pues el proyecto es transversal y debe incidir en todos los ámbitos de la escuela, no como ha sucedido: se participa en muchas actividades como favor personal, no con un verdadero compromiso pedagógico.

Otra dificultad es que no todos los maestros y estudiantes están dispuestos a acceder a otros contextos culturales debido a su mirada puntual, lo cual no permite que se reconozcan otras formas de ver, de sentir y de amar el mundo. **II**

## Diálogo del conocimiento

Ciudad Bolívar representa, para muchos, una localidad peligrosa, triste, refugio de desplazados por la guerra, y con altos índices de pobreza. Es una parte de la ciudad que sufre la discriminación, el desempleo, la falta de oportunidades para la juventud, el desarraigo cultural. No son pocos los programas de ONGs y de otras instituciones desarrollados allí en beneficio de la comunidad, pero cabe preguntarse cuántos de éstos llegan a los afectados y, más aún, si promueven el empoderamiento de las comunidades y la solución integral de sus necesidades.

*Maloca* nos muestra, por un lado, una escuela potente que muchos maestros, gracias a su esfuerzo, en silencio y en ocasiones con poco reconocimiento, vienen desarrollando. Es una escuela participativa, innovadora, respetuosa de cada uno de sus integrantes, llámense maestros, estudiantes, directivos, personal de servicio, padres de familia, etc., llena de sentido, articulada a la realidad sociocultural, política y económica de nuestro país. Además, es una escuela que construye la posibilidad real de articular el conocimiento y la vida, así como distintos saberes: lo científico y lo mágico, la razón y el corazón.

*Maloca*, vista como un espacio de convivencia democrática en la escuela, abre horizontes humanos, sociales, educativos temáticos y prácticos que cruzan no sólo la dinámica interna de sí misma, sino que se filtran en los hogares, las calles y los sitios de trabajo. A través de ellos ha sembrando la semilla que puede ser transmitida por la riqueza de la oralidad y la creatividad infantil y juvenil, así como por la reelaboración teórica que, desde su práctica, los maestros participantes pueden hacer.

Asumir desde nuestra vida la enseñanza del respeto y el amor profundo que nuestros hermanos mayores, los indígenas, nos han legado, no es retroceder en el tiempo ni en el conocimiento, es retomar esa otra parte que nos fue negada, para construirnos en todas las dimensiones humanas en solidaridad con el mundo, reconociendo que somos parte de una cultura milenaria y sabia que debemos seguir alimentando con nuestra práctica.

Luz Nancy Castro Q.  
Pedagoga Social Comunitaria  
Investigadora RED CEE